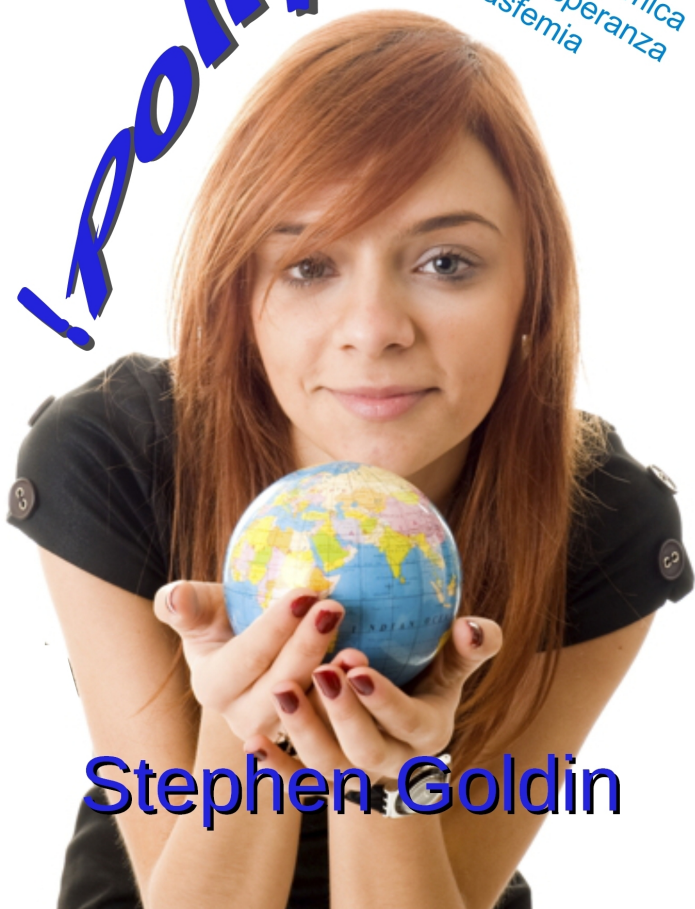


!POIN!

Una novela cómica
sobre la esperanza
y la blasfemia



Stephen Goldin

Stephen Goldin
¡polly!

¡polly!:
ISBN 978-8-87-304278-5

Содержание

~NDICE	5
ESCENA 1	6
ESCENA 2	11
ESCENA 3	18
Конец ознакомительного фрагмента.	47

Â;POLLY!

una novela de

Stephen Goldin

Publicada por Parsina Press

TraducciÃ³n realizada por Tektime

Â;Polly! Copyright 2008 por Stephen Goldin. Todos los derechos reservados.

DiseÃ±o de portada por korhan hasim isik.

TÃ­tulo original: Polly!

Traductor: Jordi Olaria

ÍNDICE

[Escena 1](#)

[Escena 2](#)

[Escena 3](#)

[Escena 4](#)

[Escena 5](#)

[Escena 6](#)

[Acerca de Stephen Goldin](#)

[Contacta con Stephen Goldin](#)

Dedicado a todas las diosas

##pasado, presente y futuro##

que han estado deambulando por mi vida

ESCENA 1

Su propia tos le hizo despertarse.

Al principio no sabía porqué tosía, pero entonces notó aquel penetrante olor en su consciencia. Humo. El aire estaba denso con humo. Un humo caliente y negro. Pasando ante él en oleadas intensas y de mal agüero.

Y entonces se escuchó un ruido. Era un rugido, como el de un tren llegando, pero de diferente manera. Podría tratarse de un huracán o un tornado, o una ráfaga de viento tan fuerte que casi lo dejara sordo. Al mismo tiempo, le dolieron los oídos. Quizás era un cambio en la presión ambiental.

Se dio cuenta que aquel ruido le recordaba: el rugido de un horno de tambo industrial

¡Fuego!

Sus ojos se abrieron de par en par, lo que fue un grave error. Al instante le picaron y las lágrimas empezaron a emanar de ellos. El humo y el hollín casi le dejaron sin poder ver, y la tos casi sin poder respirar.

Fuego, la peor pesadilla posible para un dueño de una librería, especialmente cuando vivía en la planta superior de la tienda. No veía llamas a su alrededor, así que el fuego debía estar abajo en aquel momento. Devorando todo el inventario.

¡Bárbara! Despierta, Bárbara.

Entonces recordó... no había ninguna Bárbara a quien

levantar. Se había ido hace un par de días. Estaba solo.

Parte de su mente se preguntaba porqué molestarse por ello; t mbate aqu -, mu rete y todo se acabaría. Pero la parte de su cerebro con el instinto de supervivencia venció.

 Cu l era el consejo que siempre le daban sobre los incendios? El humo sube. Tumbarse sobre el suelo para evitar inhalar humo.  Pero todav a se podía aplicar si el humo venía del piso inferior?

Se levant  de la cama sobre sus rodillas y empez  a gatear. Luego se detuvo.  Por dónde estaba la ventana? No podía ver nada. Sabía la manera en la que su cama estaba orientada en relación con la ventana, pero sus engranajes mentales se atascaron. De repente, no pudo recordar como había salido de la cama.  Izquierda o derecha?  Se estaba moviendo hacia la ventana o lejos de ella?

Había cristales rotos delante suyo. Bueno, se dirigía en la dirección correcta. Una voz grit :       Hay alguien aqu -?      

Trat  de responder gritando, pero su garganta estaba tan ahogada de humo que sólo pudo emitir un tos seca.

Eso era suficiente, sin embargo, para su posible socorrista. "Te escucho. Ya voy."

Un momento después, el bombero agarr  su brazo, lo levant  suavemente y lo condujo hasta la ventana. Afuera había una escalera.       Crees que puedes bajar?       pregunt  el salvador. El asinti .

"¿Alguien más aquí?" fue la siguiente pregunta.

Sacudí la cabeza. "Sí lo yo", dijo con voz ronca.

Había otro bombero en la escalera. Los dos rescatadores lo ayudaron a trepar temblorosamente hasta el suelo. De pronto sintí frío. A pesar de que era julio, la noche era fría además, saliendo del edificio sobre calentado, el contraste era aún más intenso.

Además, sólo llevaba puestos sus calzoncillos. Fue lo único con lo que dormí, ya que era lo único que tenía. Uno de los bomberos lo vio temblar y al instante lo envolvió en una manta. Alguien más le trajo una sudadera grande y holgada y pantalones se los puso. Alguien más le dio un poco de agua.

Se volví para mirar el fuego. Lo observé impasible mientras ardía. Las llamas eran bastante bonitas, en realidad, contra la oscuridad de la noche. De vez en cuando tomaba un sorbo de agua, más por reflejo que por sed.

Su vida entera se convirtió en humo por lo menos, todo lo que no había perdido se fue metafóricamente hablando con él a principios de esta semana.

Se quedó allí mientras la gente se movía a su alrededor haciendo todo tipo de cosas físicas corriendo con hachas, echando agua sobre el fuego, y manteniendo alejada a la multitud. Nada de eso parecía importarle mucho; Su mente se había ido lejos. Las vistas, los sonidos, los olores eran todo un caleidoscopio de sensaciones que pasaban por el extremo equivocado de un telescopio. Nada de eso era real. Nada de eso

le afectó.

Una mujer se detuvo y le habló brevemente. Ella dijo que era de la Cruz Roja y le preguntó si tenía un lugar para quedarse aquella la noche. Ella le dio la tarjeta de un refugio que podría hospedarlo durante una noche o dos, mientras él consiguiera arreglarlo todo.

Las llamas lentamente se apagaron. Alguien le dijo que el primer piso estaba casi destruido, mientras que algunas cosas se habían salvado del segundo: su cartera, una moda pequeña con algunas ropas, su teléfono móvil. Alguien más le dijo que en una evaluación preliminar parecía que el fuego había comenzado por culpa de algún cableado defectuoso. Nada parecía sospechoso.

En algún momento debió de haber ido al refugio, aunque no lo recordaba. Se despertó y caminó aturdidamente hacia la puerta, bajó por la calle hasta un cajero automático, donde sacó un poco de dinero de su pobre cuenta para poder desayunar. La comida bien podría haber sido de cartón; Lo masticaba y lo tragaba mecánicamente sin siquiera saborearlo.

El resto del día lo pasó rodeado de una extraña bruma. Recogió la poca ropa que pudo rescatar y a puso en un par de bolsas de plástico para supermercado. Habló con su agente de seguros, quien le dio condolencias como profesional que era y le recordó que mientras gran parte de su negocio había sido asegurado, no tenía seguro de vivienda para cubrir sus pérdidas personales. Dejó la oficina del agente con un grueso

montañ de papeleo para llenar y devolvérsele en la mayor brevedad posible.

Pasó aquella noche en un motel barato, y no recordó nada de la experiencia. A la luz del día, la realidad se filtraba lentamente en las esquinas de su mente. Tendría que hacer algo con respecto a encontrar un lugar donde quedarse; No tenía suficiente dinero para seguir viviendo en un motel. Tenía que reunir sus cosas y hacer un balance de los recursos que tenía. Bueno, eso no tardaría mucho. No quedaba mucho para hacer balance.

¿A dónde podría ir? Bueno, su hermano tenía un rancho en Nevada y siempre le invitaba a venir a visitarlo. Eso lo haría, supuso.

Empezó a llamar un par de veces para avisar a su hermano que venía, y cada vez colgaba antes de terminar de marcar. No podía contar esta historia por teléfono; Podría romper a llorar y estropearlo para siempre. Mejor seguir adelante y sorprender a su hermano. ¿Quién sabe? Una vez llegaría a su casa, quizás hubiera encontrado una forma de darle sentido a todo aquello.

Lanzó sus pocas pertenencias a su Toyota y comenzó su viaje hacia el este.

ESCENA 2

El viaje empezÃ³ bien. Condujo por las calles de la ciudad y luego por la autopistaâ## algo simple de realizar. El dÃa estaba caluroso y el aire acondicionado del Corolla roto, pero el viento natural â##cuatro ventanas abiertas a 96 km/hâ## ayudaron a soportarlo. El coche no tenÃa reproductor de CD, pero habÃa buena mÃsica, rock clÃsico, en la radio. Al menos tenÃa eso. Tan pronto intentÃ³ recordar las letras, se dio cuenta que no tendrÃa tiempo de recordar aquello que no querÃa recordar.

Era temprano a media maÃ±ana, justo cuando todos iban a trabajar. TodavÃa habÃa mucho trÃfico en el otro lado de la carretera, pero casi ninguno en el suyo. Iba en contra del resto, lejos de la ciudad. Nada que lo ralentizara.

Se trasladÃ³ a otra autopista, moviÃ©ndose de cuatro carriles por sentido a dos. El trÃfico allÃ estaba todavÃa en la otra direcciÃ³n, dejÃndolo libre para moverse. ApretÃ³ un poco mÃs el acelerador. El viento azotÃ³, casi sin dejar escuchar la radio. SubiÃ³ el volumen.

El camino llevaba hacia el este sobre las colinas y al cÃlido valle central de California. Este era el lugar donde sÃlo los temerarios se atrevÃan a ir en verano sin aire acondicionado. Bueno, temerario o desesperado. Supuso que encajaba en una categorÃa u otra.

Con las colinas ahora entre Ã©l y la ciudad, la estaciÃ³n

de radio comenzó a desvanecerse. Incluso apagando el sonido y volviéndolo a encender no solucionaba el problema. Comenzó a presionar el botón "Buscar" para encontrar algo más. Desech  un par de cadenas de programación de entrevistas   una de ellas de deportes y la otra con un fatuo comentarista que se empeñaba en provocar el enojo de los oyentes   y una cadena en español. Trat  de cambiar a FM, pero casi no había recepción, así que regres  a AM y finalmente encontr  una cadena de m sica que tocaba un rango de oldies a rock cl sico. Audible, aunque un poco suave para su estado de ánimo.

La temperatura estaba subiendo rápidamente. El viento que pasaba era tan caliente como el aire dentro del coche, y empezaba a sudar. Se detuvo en una gasolinera, llenó el tanque y compr  un paquete de botellas de agua. Deberían bastar para mantenerlo hidratado durante un tiempo.

Bebi  la primera botella en media hora, y tan rápido se la bebió, se puso a sudar de nuevo. Abrió la segunda botella y echó algo de ella sobre su cabeza. Eso parec a llevar la temperatura un poco más hacia el rango soportable.

Después de sesenta y cuatro kilómetros, tom  una carretera de dos carriles. Prácticamente no había tr fico aquí, y él tenía el camino para sí mismo. Comprob  su reloj: Las diez y media. Estaba haciendo un tiempo decente. Si seguía con este ritmo, incluso podría llegar al rancho antes de que oscureciera   sin duda antes de que fuera demasiado tarde.

La tierra a su alrededor estaba cambiando lentamente de terrenos agrícolas cultivados a matorrales y arbustos. En su espejo retrovisor, las montañas se encogían al penetrar más profundamente en el corazón del valle.

Esta emisora de radio estaba empezando también a perder la señal, para dar paso a una cadena más local. Esta nueva orgullosamente resultó ser que tocaba ambos tipos de música, Country y Western. Por suerte, era algo parecido al rap, cercano a lo que le gustaba.

Por lo tanto, se puso a escuchar con poco interés por las ondas del twangy del desespero. Tras el tercer cantante masculino diferente cantando una lamentable historia sobre una mujer que lo abandonó, apagó con ira el altavoz y siguió conduciendo.

Gran error. Los siguientes veinticuatro kilómetros aproximadamente su mente estaba mucho más lejos que su coche en aquella carretera casi-recta. Hacienda. Bárbara. El fuego. La tienda. Bárbara. Los impuestos. Fuegos. Incluso la música country era mejor que el silencio.

La temperatura seguía subiendo. Se bebió el resto de la segunda botella de agua y se tiró parte de la tercera sobre su cabeza otra vez. Tuvo menos efecto que la última vez. Por lo menos, estaba agradecido por tener cubre asientos de tela en lugar de aquellos baratos de cuero sintético; tener su piel enganchada a un material de fibra le harían esa conducción mucho más desagradable de lo que ya lo era.

MirÃ³ el asiento detrÃ¡s suyo. Una montÃ±a de formularios de la aseguradora, haciendo peso encima un montÃ³n de ropa para que no salieran volando con el viento. DeberÃ­a echarles un vistazo cuando su agente se los dio. QuerÃ­an todo tipo de informaciÃ³n, incluso el nombre de pila de su padre y el signo del zodiaco de su abuelo. SufriÃ³ un incendio, Â¡por el amor de Dios! Casi todos sus papeles se habÃ­an perdido. Â¿CÃ³mo se suponÃ­a que tenÃ­a que darles la informaciÃ³n sobre sus finanzas con todos los datos quemados?

No. No era el momento para pensar en esas cosas. Era el momento para escuchar una mala canciÃ³n de Country y meditar mientras conducÃ­a por el desierto.

Su velocidad aumentÃ³ hasta los ochenta. Sin trÃ¡fico en la carretera, no habÃ­a nada que lo retuviera. Al menos, en una carretera desierta, no habÃ­a muchas posibilidades de atrapar la atenciÃ³n de la Patrulla de Carreteras.

Justo detrÃ¡s suyo, pudo ver que habÃ­a luces intermitentes a travÃ©s de su espejo retrovisor. Maldiciendo, se detuvo al lado de la carretera. ConociÃ­a lo que ocurrirÃ­a; SacÃ³ su licencia y registro y se las entregÃ³ al oficial. El oficial se los devolviÃ³, junto con un boleto de exceso de velocidad. Todo muy educado y profesional. Ambos estaban de vuelta en la carretera en menos de quince minutos.

La temperatura estaba subiendo. Se tirÃ³ el contenido del resto de la tercera botella de agua sobre su cabeza, y prÃ¡cticamente podÃ­a sentir que se estaba convirtiendo en

vapor y evaporándose tan pronto como lo tocó. Vací la cuarta botella, y no sirvió de nada.

Se detuvo y volvió a llenar el depósito en una pequeña estación que debía ser la última parada de gasolina para los siguientes ochenta kilómetros. El carburante era terriblemente caro y sus recursos se estaban agotando, pero esto superó la sorpresa de la alternativa desagradable, la forma en que su suerte se estaba ejecutando en estos días.

Pocos minutos después empezó a perder de vista la cadena de radio. Empezó a buscar desesperadamente otra. Todo lo que podía encontrar aquí en medio de la nada era un programa religioso. ¿Qué hacía eso a mediodía? No era domingo. ¿No eran esas cosas reservadas para la tarde o la noche cuando no molestarían a la gente decente?

Aquellos paganos quieren decirte que todo fue un accidente,## decía el predicador. ## Si te encuentras un reloj en el suelo, seguro que dices, ## que cosa más rara, ¿todas estas piezas de metal se han juntado ellas solas en el suelo para decirme la hora?## ¿Vaya suposición más estúpida, ridícula, sin sentido, imbécil, tonta, alocada y banal! ¿O creerás que alguien hizo aquel complicado reloj a posta para tus propios propósitos? Un reloj implica un Relojero tan seguro que la noche sigue al día.##

S-,## le contestó a la radio molestando. "Un relojero imbécil que no sabe o no le importa si dejó su reloj en medio de un estúpido campo. Tal vez el dueño lo perdió

o lo tiré³ porque daba mal el tiempo. ¿Qué[©] pasa si dejas una barra de hierro en el campo y vuelves unos meses más tarde encontrándolo cubierto con polvo rojizo? ¿Asumirás que alguien vino y lo pinté³? ¿O crees que se acaba de oxidar? ¡no me jodas!â##

El predicador radiofónico lo ignoré³. â##Lo que estas personas no pueden ver es que todo es parte de un gran diseño, un diseño tan grande que no podemos ver todos los detalles. El plan de Dios es tan grande que se envuelve todo el camino alrededor de nosotros como una manta grande y reconfortante. El plan de Dios es inmenso y es para todos nosotros, y todos participamos en élâ##.

â##¿El plan de Dios incluye quemar mi tienda?â## Le gritaba a la radio. â##¿Quiere Dios que yo esté[©] sin hogar y en bancarrota? ¿Es Hacienda parte sutil del plan de Dios? ¿Necesita Dios mis ocho mil dólares? ¿Es el plan de Dios para darme una multa por exceso de velocidad? ¿O hacer que Bárbara me deje? ¿Qué[©] está^í haciendo el plan de Dios para mí-? ¿Dónde la manta del amor que deberé^â cubrirlo todo? ¿Tiene unos agujeros de polilla muy grandes!â##

Golpeé³ furiosamente el botón para apagar la radio. La humedad en su rostro era mucho más que lágrimas de sudor, picando sus ojos y haciendo más difícil ver por dónde estaba conduciendo. Si hubiese habido más tráfico, podré^â haber estado en problemas, pero no había nadie a quien atacar. Al menos logré³ mantener el coche en la carretera.

Incluso el silencio era mejor que escuchar basura como esa. Incluso escuchar sus propios pensamientos era mejor. A pesar de que estaba enfadado y confundido, deprimido y lleno de desesperación. Al menos eran *sus* pensamientos, no los de un tipo hipercrítico.

Terminó el resto de la botella muy rápido, la mitad en su boca y la otra mitad sobre su cabeza. No parecía que ayudara. Seguía haciendo un calor insoportable.

ESCENA 3

A primera vista, el objeto podría bien ser un espejismo. Pero no brillaba e iba creciendo en tamaño a medida que se aproximaba con su coche, por lo que definitivamente era algo real.

Era una enorme mansión de dos pisos construida en piedra blanca, con filas de ventanas en cada piso que reflejaba el sol de primera mañana. El porche frontal le sobresalía apoyado por una fila de columnas de m rmol blanco, y en frente de la casa había un trozo rectangular de césped verde delineado a la perfección con el límite del desierto a su alrededor.

Hab a conducido por esta carretera antes y no recordaba haber visto algo así. Eso había sido hace unos años, sin embargo, podría haber sucedido durante ese tiempo.

La carretera pasaba por delante de la casa, a unos treinta metros de distancia. La tierra alrededor era perfectamente plana, desprovista de cualquier cosa de interés, pero ocasionalmente podías ver algunos arbustos y cactus solitarios dispersos aquí y all . Incluso las montañas que siempre estaban presentes en California eran sólo una mancha azul en el lejano horizonte.

Estaba demasiado absorto en su propia miseria para pensar en la mansión mucho más que como una curiosidad. Su depresión era una nube negra que abrumaba todas las otras preocupaciones, así que él ignor  la mansión y siguió

conduciendo.

O tratÃ³ de hacerlo. Sin previo aviso, su motor de repente tosiÃ³ y muriÃ³, y el viejo Corolla se detuvo lentamente hasta hacerlo casi directamente frente a la entrada de la mansiÃ³n. Por lo menos se las arreglÃ³ para dirigirlo al lado de la carretera, por lo que no serÃ­a golpeado por cualquier otro coche que pasara por aquÃ­. Aunque no habÃ­a mucha probabilidad de que eso ocurriera.

El indicador de la gasolina indicaba que el depÃ³sito estaba medio lleno. IntentÃ³ encender el motor un par de veces, pero solamente obtuvo un lÃ­gubre ruido parecido a un zumbido. âMierda!â gritÃ³ a la desconsiderada mÃ¡quina, golpeando la rueda con ambos puÃ±os. âMierda, mierda, mierda, mierda, mierda!â âPor quÃ© a mi?â âPor quÃ© ahora?â SabÃ­a que no deberÃ­a haber confiado en un trozo de basura para un viaje como este.â

MirÃ³ a disgusto el montÃ³n de formularios para la aseguradora en el asiento del pasajero que estaban debajo de la bolsa de ropa, los sacÃ³ y cerrÃ³ de un golpe la puerta. LevantÃ³ el capÃ³tulo para comprobar el motor. Aquello era algo inÃºtil âno tenÃ­a ni idea de lo que estaba mirando, ni mucho menos como poder arreglarlo.

MirÃ³ impacientemente su reloj. Las doce y treinta y cinco. La temperatura rondaba los treinta y siete grados. Aquella tarde solo podÃ­a que ir a peor. Ni un Ã­pice de viento. TenÃ­a que ponerse manos a la obra si querÃ­a llegar al rancho antes de la

puesta de sol.

Puso la mano en el bolsillo y se sacó su móvil. Nadie le podía ayudar, de todas maneras pues la pantalla indicaba que no había cobertura. Después de todo, ¿quién instalaría una antena de telefonía aquí para los conejos y los coyotes? Lanzó tu teléfono tan lejos como pudo hacia el desierto. ¡Buen viaje! gritó. ¡Y ahora, qué? ¿Qué pasará? golpeó el coche con frustración en medio de un sollozo. ¡Me ocurrirá algo bueno? ¡

Lo que él quería hacer era volver con el coche. Sentarse en el asiento trasero. Tumbarse en posición fetal y llorar. Quizás incluso chuparse su pulgar. Todo el universo pasaría por delante suyo. Probablemente algo mejor de lo que *había* estado haciendo últimamente.

Levantó la mirada y vio otra vez aquella casa. Bueno, al menos podía pedir si podría usar su teléfono para llamar a la Asistencia-en-Carretera. Por supuesto, no con la racha que llevaba.

Se desesperó. A pesar de haberse tirado por encima mucha agua, su ropa estaban ya secas por el calor del desierto. Pasó sus dedos por el pelo un par de veces como si fuera un peine. Entonces empezó a pisar fuertemente el asfalto, alegrándose de que todavía no era de noche, una noche de tormenta; ahora tendría que entrar en la guarida de Drácula o Frank N. Furter¹ o alguien parecido.

Estaba tan envuelto en su nube negra de pensamientos que

había llegado a más de la mitad de la entrada antes de ver al muñeco de nieve en el césped cerca del porche. Tenía que ser uno de esos adornos plásticos de Navidad, pensó³. Alguien tenía un extraño sentido del humor, dejándolo fuera en julio. O eso o era alguien muy perezoso.

A medida que se acercaba a él, sin embargo, parecía cada vez más real. Era un muñeco de nieve estándar de tres bolas con la base de un metro de diámetro, el medio de sesenta centímetros y la cabeza de treinta. Sus ojos eran ciruelas negras, su nariz un pepinillo dulce y su boca era una línea punteada de cerezas curvadas en una sonrisa. Llevaba una alegre bufanda amarilla y roja alrededor de donde estaría su cuello. En su cabeza, en lugar del sombrero de copa tradicional, tenía una gorra de béisbol de Oakland A's. Sus brazos estaban desproporcionadamente flacos, sólo un par de ramas desnudas que salían de sus hombros.

Se acercó a él y lo tocó³. Estaba frío. Estaba hecho de nieve. Y estaba de pie sobre este césped en treinta y siete grados de calor bajo el sol abrasador del desierto en julio.

Se alejó lentamente de él, no completamente dispuesto a quitarle los ojos de encima. El muñeco de nieve se quedó allí y no mostró ninguna intención de derretirse.

Finalmente, con un rápido movimiento de cabeza, trató de sacarlo de su mente. Había muchos otros problemas de que preocuparse. Subió los cuatro escalones hasta el porche, se acercó a la gran puerta y presionó la campana.

A los pocos segundos la puerta se abrió³ y se vio mirando a la más bella chica que había visto jamás. Era pequeña[±] tan sólo metro setenta y dos, no le llegaba más allá de la nariz^{##} pero aquella tan solo era lo único a lo que podría llamarlo remarcable. Su cuerpo estaba perfectamente proporcionado, ni muy pechugona ni muy ancha. Su pelo marrón oscuro, con un corte pixie, con un rostro perfecto, ojos marrones y brillantes, una nariz alegre y una boca pequeña pero expresiva.

Llevaba puesto un pantalón³ vestido satinado de una pieza. La mitad inferior eran unos pantalones destellantes; la parte superior era un arnés con la forma de dos paños[±] negros uniéndose en la parte frontal y atándose entre ellos por el cuello. Llevaba unas zapatillas negras con poco talón³, y su parte trasera estaba descalzo. No estaba esquelética, pero tampoco tenía grasa. Alrededor de su cuello llevaba una cadena dorada y un gran medallón³ de varios centímetros, con al menos una docena de pequeñas luces que parpadeaban. No parecía tener mucho más de veinte años.

“¿Sí?” dijo ella.

“Estaba demasiado ocupado admirando las vistas por lo que olvidé³ la razón de estar allí. Eh, perdona que te moleste, pero mi coche se ha estropeado en medio de la carretera. Me preguntaba si...”

“Bueno, no te quedes bajo este sol” dijo haciéndole señas para que entrase. “Entra que aquí hay aire acondicionado y se está bien. Bienvenido a Green House.”

âGracias,â dijo poniendo un pie dentro. Ella cerrÃ³ la puerta tras Ã©l, y enseguida sintiÃ³ el lujo. No habÃa sentido frÃo desde hacÃa horas.

Estaban en un vestÃbulo echo de baldosas de mÃrmol negras y blancas y una enorme lÃmpara de cristal colgando de un techo alto. HabÃa un largo pasillo que llevaba hasta la parte trasera de la mansiÃ³n, con varias puertas que daban a diferentes habitaciones. Unas amplias escaleras con una alfombra verde llevaban al piso superior.

âOdio molestar de esta manera...â empezÃ³ diciendo, pero ella lo volviÃ³ a interrumpir.

âNo digas tonterÃas. No es molestia. No es tu culpa el lugar donde tu coche se estropea, Â¿verdad?â

âNo,â dijo con un profundo suspiro. âMe estaba preguntando si me dejarÃas usar el telÃ©fono un momento.â

âLo harÃa si tuviera uno.â

âÂ¿Vives en un lugar tan apartado en medio de la nada sin telÃ©fono?â

âSi tuviera uno, la gente no dejarÃa de llamarme todo el ratoâ dijo ella. âHay demasiada gente intentando hablar conmigo. Prefiero ser un poco difÃcil de localizar.â

âÂ¿Pero si tienes algÃºn problemaâ le dijo. âÂ¿Y si necesitas comunicarte con alguien?

âNo tengo problema alguno a la hora de comunicarme con el que quieroâ dijo ella âY no hay problema que mi servicio no pueda solucionar.â

â##Oh, tienes servicio. Supongo que entonces nada.â##

â##Sip. De echo, iba a sugerirte que mi chÃ³fer echara un vistazo a tu coche. Seguramente sepa como repararlo.â##

â##No quiero meterte en problemas...â##

â##Para nada. Fritz harÃ¡ su trabajo. Es por esto que estÃ¡ aquÃ­.â## CogiÃ³ su medallÃ³n y hablÃ³ por Ã©l.
â##Fritz, hay un coche fuera que parece que ha dejado de funcionar. Â¿PodrÃ­as echarle un vistazo y hacerlo que vuelva a funcionar?â##

â##Ja, *meine fraulein*â## dijo la voz a travÃ©s del medallÃ³n. Aquella voz tenÃ­a un acento tanto de alemÃ¡n de Hollywood que podÃ­a escuchar el taconeo de sus talones.

â##Muchas graciasâ## dijo Ã©l.

Ella se dio la vuelta. â##Me llamo Polly, por cierto.â##

â##Oh, esto... y yo Rod.â##

LadeÃ³ su cabeza hacia la izquierda. â##No pareces ninguna
â##caÃ±aâ##² dijo sentenciosamente.

â##Â¿QuÃ© aspecto tiene una â##caÃ±aâ##?â##

â##Esto, algo largo, cilÃ­ndrico y rÃ­gidoâ## le dijo regalÃ¡ndole una sonrisa malvada. â##Por supuesto, entiendo que sea tu apodo.â##

Ãl se sintiÃ³ ruborizado. â##Es por HerÃ³dotoâ## dijo calmadamente mientras se preguntaba porque lo decÃ­a. Casi nunca se lo habÃ­a contado a nadie â##ni mucho menos a un completo desconocido.

â##Ah, el historiador griegoâ## gritÃ³ Polly. â##Genial.â##

â##Â¿Lo conoces?â##

â##Por supuesto, amo la Antigua Grecia.â##

â##SÃ-, y tambiÃ©n mi padre. Era profesor de civilizaciones clÃ;sicas.â##

â##TenÃa que quererte de verdad para darte tal honorable nombre.â##

HerÃ³doto resoplÃ³ con desprecio. â##HerÃ³doto Shapiro es un nombre horrible para un chico judÃ©o.â##

â##Me gusta. Â¿Puedo llamarte â##Heroâ##?â##

â##Prefiero Rod.â##

â##Puedes ser mi HÃ©ro-eâ## dijo ella, ignorando por completo sus palabras. â##Es mejor que â##Her,â## Â¿no?â##

â##Haz lo que quierasâ## dijo resignÃndose. TenÃa mayores problemas en su vida en aquel momento que preocuparse por como le llamaba una niÃ±a tonta y rica. Uno de sus problemas era el apartar su mirada del increÃble cuerpo de aquella niÃ±a tonta y rica evitando dejar el suelo lleno de babas.

Ella lo rodeÃ³ con sus brazos y lo llevÃ³ a la habitaciÃ³n a su derecha. â##Entra a la sala y Âºnete a la fiesta.â##

â##Â¿Fiesta?â## SintÃ³ una opresiÃ³n en el pecho. Las fiestas conllevan gente, normalmente gente feliz. La gente feliz era la Ãºltima cosa que necesitaba en su vida en aquel momento. â##Eh, no quisiera ir a una fiesta a la que no he sido invitadoâ##â##

â##No tienes porque si no quieresâ## le dijo Polly.

Ãl estaba demasiado en guardia y sudado y despeinado.

â##No estoy seguro de que vaya conmigo. Seguramente no conozco a nadieâ##â##

â##No te preocupes. Todo estarÃ; bien. Son buena gente. No invito a quien no lo sea.â##

â##Pero, esto... no voy vestido para una fiesta.â##

â##No te preocupes. Todos mis amigos vienen-tal-cual. Muy informal. Creo que las personas son mÃ;s importantes que su ropa. Ven.â##

AbriÃ³ la puerta corrediza y le invitÃ³ a que entrara al gran salÃ³n. La habitaciÃ³n estaba llena de gente. HabÃa una banda tocando mÃºsica instrumental discretamente en el fondo, y gente hablando amigablemente. Se podÃa escuchar risas desde diferentes sitios.

La alfombra era azul pÃ;lido, cubierta por un par de tapetes Persas sobre un suelo azul. El papel de las paredes era de un tono azul pastel con bandas azul marino horizontales cerca de la parte superior y el revestimiento de madera. HabÃa un largo sofÃ; de brocado Empire y cinco sillas de jacquard verde con pequeÃ±os manojos de campanillas en forma de diamante, y un gran piano celeste en la esquina opuesta. PequeÃ±as mesas de caoba habÃa sido colocadas bajo un espejo de plato con esquinas biseladas. Todo el mundo estaba hablando de pie; nadie permaneciÃa sentado en tales sofisticados muebles.

Ãl contemplÃ³ la gran multitud, pero no pudo encontrar ninguna cara conocido. â##Â¿CÃ³mo has logrado reunir tanta gente en un lugar en medio del desierto?â##

â##Los invitÃ©â## dijo Polly sin rodeos. â##A la gente le gusta venir a mis fiesta.â##

PulsÃ³ un botÃ³n en su medallÃ³n y sonÃ³ un leve pero insistente carillÃ³n en la habitaciÃ³n. La gente dejÃ³ de conversar para ponerse a mirar hacia la puerta.

â##Hola a todosâ## dijo ella â##espero que lo estÃ©is pasando bien.â##

Mucha gente asintiÃ³, otros contestaron con algÃºn movimiento. â##Bienâ## dijo Polly â##si hay algÃºn problema, decÃadmelo. Me gustarÃa presentar a miHÃ©ro-e. De echo, se llama Herodotus Saphiro, pero creo que HÃ©ro-e le queda mejor. Haced que se sienta a gusto.â## Los invitados lo saludaron, cosa que hizo sentir a Herodotus mÃ¡s avergonzado.

Polly se dio media vuelta hacia Ã©l. â##Parece que necesitas una bebida.â##

â##No suelo beber muchoâ##â##

â##Solamente una copa de vino. Eh, Fifiâ## dijo ella.

Una bella y alegre jovenzuela de pelo rubio vistiendo un uniforme negro y blanco de sirvienta se les acercÃ³, llevando una bandeja con copas de vino. Su ropa era escasa dejando poco a la imaginaciÃ³n, sobretodo por dejar en evidencia su origen mamÃfero. â##Oui, Mademoiselle?â## preguntÃ³.

Polly tomÃ³ un par de copas de vino de la bandeja, dÃ¡ndole una a Herodotus y quedÃ¡ndose la otra para ella. â##Fifi, quiero que te asegures que HÃ©ro-e tiene todo lo que quiera.â##

La sirvienta mirÃ³ el rostro de Herodotus y sonriÃ³.

â##HarÃ© lo mejor que puedaâ## le prometiÃ³ con una voz que de repente parecÃa ronca. Sus hombres y caderas empezaron a moverse como si fueran accionados indistintamente el uno del otro.

Polly alzÃ³ la copa. â##Para las nuevas amistadesâ## dijo, acercando su copa con la de Ã©l.

Herodotus contemplÃ³ el lÃquido dorado de la copa y lo probÃ³. Estaba delicioso â##dulce pero no empalagoso, suave al paladar, refrescante en la garganta, con un final definido y afrutado. TomÃ³ un segundo sorbo mucho mÃs largo.

Ella lo contemplaba con una sonrisa en su rostro. â##Â¿Te gusta?â## preguntÃ³.

â##SÃ-, estÃ muy bueno.â##

â##Es de mi viÃ±edoâ## dijo presumiendo. â##Se llama AlegrÃa, el vino de las uvas alegres. Crecen junto a otro viÃ±edo donde se almacenan las uvas de la ira. Guardo este vino para ocasiones especiales.â##

â##Oye, Polly, yoâ##â##

â##Perdona por tener que dejarte unos instantes, pero tengo atender a alguien. Temas de anfitriona y cosas por el estilo. Habla con la gente, diviÃ©rtete. Si necesitas algo, Fifi o James estarÃn encantados de ayudarte.â##

â##Â¿QuiÃ©n es ese James?â##

â##Mi mayordomo. EstarÃ de vuelta pronto y entonces podremos hablar.â## TomÃ³ un sorbo de su copa y se alejÃ³, sonriendo a todo aquel con el que se cruzaba hasta desaparecer

entre la multitud.â##

Herodotus se sintiÃ³ fuera de su lugar y completamente solo. La gente parecÃa amable, pero no estaba con humor para hacer amigosâ## no ese dÃa. Se dirigiÃ³ hacia el sofÃ; y se sentÃ³ en uno de sus extremos, intentando no estropear aquel antiguo mobiliario e intentando pasar por inadvertido lo mejor que pudo.

Unos minutos despuÃ©s, un hombre vino y se sentÃ³ a su lado. ParecÃa tener sesenta y muchos aÃ±os, con un rostro curtido y arrugado con un peinado casi blanco perfecto. TenÃa un cuerpo delgado con un generosa barriga que le arrugaba la cara pero no de una forma bonita. SonreÃa mucho.

â##Â¿CuÃ;nto tiempo hace que la conoces?â## preguntÃ³ el hombre intentando empezar una conversaciÃ³n.

â##Â¿Ella? Â¿Te refieres a Polly?â##

â##Â¿AsÃ es como se llama Ãltimamente? SÃ-, Polly.â##

â##Me encontrÃ© con ella hace unos pocos minutos.â##

El viejo hombre asintiÃ³. â##Yo ya hace cinco aÃ±os. Mi mujer y yo llevamos cuarenta y tres aÃ±os casados, y no ha estado enferma ni un solo dÃa en su vida excepto uno o dos resfriados. Entonces Alice fue al hospital, y tres semanas despuÃ©s muriÃ³ de cÃncer. Toda mi vida se desplomÃ³. PensÃ© que hubiera sido mejor morir y estar con ella. Entonces esa enfermera vino a mi en la sala de visitas y me cogiÃ³ de la mano. No soy un tipo que llore con facilidad, pero terminÃ© como un niÃ±o llorando sobre sus hombros, empapÃ;ndole todo el uniforme. ParecÃa que no el importaba. Le contÃ©

todo sobre Alice. ¡Jesús! Estuvimos hablando durante horas. Ya sabes, tengo amigos que intentan levantarme el ánimo diciéndome que Alice fue a un lugar mejor. Polly jamás me dijo tal estupidez. Solamente estaba *allá*, y fue suficiente, y entonces el resto del mundo también un poco más vacío o sin Alice, pero no tan desesperanzador como pensaba.

Se detuvo. ¿Cuál es tu historia? preguntó.

Herodotus se sonrojó. Después de una historia como la del viejo, ¿qué puedo decir? Mi coche se rompió fuera de su casa, dijo, casi disculpándose.

El hombre lo miró un rato, con las miradas ligeras de sus sonrisas en las comisuras de la boca. Finalmente se levantó. Claro, dijo él, extendiéndose y golpeando a Herodotus en la espalda. Recuerda, como dice Polly, que las cosas nunca son desesperadas a menos que pierdas toda esperanza. Y se alejó.

Herodotus tomó otro sorbo de vino y observó a los que estaban en la fiesta. Después de otro par de minutos, un pequeño hombre con un traje gris, una camisa blanca almidonada y una corbata roja se acercó al sofá. En vez de sentarse en ella, caminó detrás de él y se inclinó para susurrar al oído de Herodotus. Quédate de aquí mientras tengas una oportunidad, dijo él de forma siniestra.

¿Qué? preguntó.

Ya me oíste. Sal de allá antes de que sea demasiado tarde, se alejó sin explicar más.

Herodotus se preguntÃ³ quÃ© clase de madriguera de conejos habÃa caÃdo mientras miraba al hombre. Pero no tenÃa elecciÃ³n de quedarse aquÃ a menos que quisiera caminar unos cincuenta kilÃ³metros en medio del calor del verano del desierto.

TomÃ³ su camino entre la multitud de la gente como si se tratase de un gato de pelo negro con los ojos brillantes. HabÃa ido direcciÃ³n al sofÃ; adrede mirando a Herodotus para terminar sobre sus piernas. Herodotus acariciÃ³ su piel con cuidado. El gato no se quejÃ³, y empezÃ³ a ronronear amasando su muslo con sus patas aterciopeladas.

Entonces Polly regresÃ³, vistiendo un leotardo cubierto de lentejuelas ârojo con rallas blancas verticales, con un embellecedor azul con estrellas blancas en la parte superior e inferior. Sus hombros, brazos y piernas estaban desnudos, con zapatillas de baile en sus pies.

âAh, has conocido a Midnightâ dijo Polly con una sonrisa.

âCreo que Ã©l me ha encontrado a mÃ dijo Herodotus.

âVeo que sueles pensar las cosas desde una perspectiva âdescabelladaâ

âHe vivido con unos pocos toda mi vidaâ admitiÃ³ Ã©l.

âMe alegra oÃrlo. Los gatos son la prueba viviente de que Dios solamente bromeaba cuando decÃa que deberÃa haber otros dioses antes que Ã©l.â Se sentÃ³ y acariciÃ³ el gato. RonroneÃ³ todavÃa mÃ¡s fuerte.

Polly saltÃ³ al sofÃ; a su lado, dando saltos un par de veces

con todo el decoro de una niña revoltosa de diez años, terminando sentándose de lado con las piernas cruzando frente a él. El gato ni se asustó. ##Ahora, ¿de qué podremos hablar?## preguntó ella.

Herodotus sacudió la cabeza. ##No estoy de humor para hablar. Solamente quiero que me arreglen el coche y regresar.##

La voz de Polly pareció compasiva. ##Tienes problemas, ¿no?##

##He dicho que no quiero hablar de ello.## Su tono se volvió más áspero de lo que quería.

##Bueno## dijo ella, todavía acariciando al gato. ##Entonces hablemos de mi tema favorito ##yo mismo. Hazme preguntas. Se que tienes algunas, lo puedo ver en tus ojos. Pregéntame cualquier cosa. Me siento muy bien, por lo que tendrás una de esas oportunidades que aparecen una vez en la vida y por las que algunos hombres morirían por ella.##

Obviamente no lo iba a dejar solo, por lo que debería contestarle también con humor.

##¿Cultivas muchas flores por aquí?##

Permaneció en silencio y perpleja durante unos segundos. ##Tengo que admitir, que no es el tipo de preguntas que me suelen hacer. Normalmente son del tipo ##cuál es el sentido de la vida## o ##porque me ha pasado a mí##. Claro que cultivo, tengo un jardín pequeño para ello, pero no más grande que el de Versalles. ¿Por qué me lo preguntas?

##Bueno, cuando llegué me dijiste ##Bienvenido a

greenhouseâ###.â###

Polly se puso a reír. Era un sonido como campanas sonando, un sonido que hizo que toda la sala resplandeciera, algo que era placer en su pura esencia. â###No â###greenhouseâ### de almacén para cultivar plantasâ### dijo ella. â###Green Houseâ### por su color verde.

â###Pero tu casa es blanca.â###

â###Si, pero â###Casa Blancaâ### ya está tomada, ¿no?â###

Herodotus cerró sus ojos. Su cerebro le parecía que había entrado en una densa niebla. â###No estoy seguro que tenga ningún sentido.â###

â###¿Sentido? No he hablado jamás de ningún sentidoâ### en el contrato de la casa. O â###justiciaâ###, de hecho. Ni en la letra pequeña. La lee toda.â###

Herodotus tenía la sensación incómoda de que Polly había estado viviendo sola durante demasiado tiempo. Estuvo a punto de ponerse en pie y decirle que seguiría esperando afuera a que su mayordomo viniera con el coche. Era un hombre alto con traje, pelo con signos de calvicie y algunas canas en un lado. Tenía un cierto aire de superioridad, y llevaba una bandeja plateada con canapés en su mano derecha. Acostó educadamente la bandeja y dijo en un acento británico de clase alta.

â###¿Un refrigerio?â###

â###Gracias, Jamesâ### dijo Polly mientras tomaba un entrepés de la bandeja mientras miraba a Herodotus.

¿Te preocupa algo?

La mayoría de las fiestas a las que habíamos ido tenían patatas fritas y salchichas, o cuencos de nueces o pretzels. No había nada familiar en la bandeja que tenía delante suyo. Eh, ¿qué me recomiendas?

A ver, todo está bueno dijo Polly lo he echo todo yo misma.

Herodotus escogió lo que parecía una flor pequeña roja y marrón sobre una galleta salada. La mordió con cuidado, y se dio cuenta que tenía un punto de dulzor y otro de salado.

Está bueno dijo mientras terminaba de comérselo.

Bueno, no tienes que mostrarte tan sorprendido dijo Polly.

¿Qué es?!

Tras pensarme la respuesta, creo que te lo contaré. No queremos más por el momento, James.

Como desee, Madam. El mayordomo se retiró a servir al resto de los invitados.

Polly contempló como Herodotus terminaba de masticar el canapé, y dijo. Esto, ¿por dónde estamos?

No creo que estuviésemos en ninguna parte.

Ah, sí-, me estabas haciendo preguntas profundas y perspicaces. Venga, no puedo esperar a la siguiente.

Herodotus se terminó el vino antes de regalarle otra muestra de sus pensamientos. Tras un suspiro, decidió lo que le estaba preocupando. Bueno, uno de ellas. Polly no parecía estar

ofendida por su franqueza.

¿Sabes que pregunté directamente hay un muñeco de nieve en medio de la entrada a tu casa?

Ah, ¿el señor Frío? Pensaba que ya lo habías quitado. Debe haber estado deambulando por ahí pues le gusta mirar como pasan los coches.

Esto me ha dejado helado. Me estás tomando el pelo.

Ella le respondió con una flamante sonrisa, una sonrisa que iluminó la habitación con un arco de luz. Por supuesto, tonto dijo ella colocando su mano sobre su rodilla. El señor Frío no puede ir a ninguna parte no tiene piernas. Esto siempre me ha llevado a preguntarme sobre Frosty. ¿Cómo puede bailar si los muñecos de nieve no tienen ni pies ni piernas? Aunque su canción es bonita.

El tacto de su mano con su rodilla le hizo sentir... algo en el. No estaba caliente, pues había conectado el aire acondicionado. No se trataba de electricidad, aunque sintió como todo su cuerpo estaba electrizado. No era nada sexual, aunque sus leotardos le puso en alerta ante su cercana feminidad. Tan sólo era algo, y sin duda era bueno.

Empezaron las preguntas. Pero como cuando lo interrumpí.

Basta de preguntas y respuestas por ahora. Quizás más tarde, si eres un buen chico. Ahora, necesito mi hora de ejercicio, el cual deberías haber empezado. Es por lo que voy vestida así. Ven al gimnasio y hazme compañía.

¿Y los invitados?

Oh, estar bien solos durante un momento. James y Fifi pueden cuidar de ellos.

No suelo hacer mucho ejercicio dijo Herodotus, sin importarle decir que hacer ejercicio no era tan interesante como verlo hacer a otra persona. Adelante. Me quedaré sentado cuidando a tu gato esperando a que tu chef arregle mi coche.

Oh, no lo haré dijo ella levantándose del sofá de un salto y agarrándole del brazo. Midnight aprovechó la situación para saltar de la falda de Herodotus y caer en algún otro lugar. Me encanta ser vista continuó Polly y no puede ser contigo aquí. Tiré de él y lo acerqué junto a ella. Tímallo como repago por mi hospitalidad.

Dándose cuenta que estaba más cerca de la Fuerza Irresistible de lo que pudiera estar nunca, dejó que lo llevara hasta el vestíbulo y luego a través del pasillo central hasta la parte trasera de la casa. Había peores formas de pasar el tiempo, pero después de todo, ninguna viendo como una bella chica sudaba.

Llegaron al final del pasillo donde había un ascensor esperándolos con la puerta abierta. Polly pulsó el botón número tres. Herodotus se dio cuenta que los botones llegaban hasta el trece, y el último decía R.

Pensaba que tu casa tenía solamente dos pisos dijo mientras se cerraban las puertas del ascensor. Este subí

más rápido que cualquier otro ascensor que hubiera visto. Herodotus sintió como sus rodillos llegaban hasta su pecho y atravesaban su cabeza, y como su estómago hubiera caído al suelo.

«Oh, debes haberla visto desde la parte delantera» dijo Polly a la ligera. «Es mucho más grande desde la parte trasera. Ya hemos llegado.»

El ascensor se paró de golpe de tal manera que Herodotus sintió estar balanceándose sobre un muelle de gelatina. Las puertas se abrieron para mostrar un pasillo parecido al de un hotel con puertas en el otro lado. No había números en ellas, ni ninguna indicación de lo que había detrás, excepto una que estaba pintada de verde claro.

Apoyando su paso con cuidado, Polly caminó rápidamente por el pasillo. No necesitaba tirar de la mano a Herodotus; sus nervios seguían chirriando desde el ascensor y tenía miedo de quedarse atrás, de perderse en esta mansión cada vez más confusa.

Ella se detuvo delante de la puerta verde. «Puedes entrar» dijo ella.

«¿Por qué querías hacerlo?»

«Porque está prohibido» dijo ella con cierto aire negativo. «Todo el mundo quiere entrar cuando les digo que está prohibido.» Siguió caminando hasta la siguiente puerta a su izquierda situada a la mitad de camino del salón.

«Esto es el gimnasio» dijo. «Entremos.»

Era una habitación muy grande, tanto como el gimnasio de un instituto. No era lo que Herodotus esperaba encontrar. No había ninguna cinta de correr, ni bicicleta estática, ni máquinas de pesas, ni ninguna de esas máquinas para subir escaleras —ninguna de esas modernas máquinas. En su lugar, había un caballete para saltar, barras paralelas, un trapecio y una cuerda floja de dos metros y medio de alto. Habían colocado multitud de colchones grises por todo el suelo.

—¿Eres acrobata? Se aventuró a preguntar Herodotus.

—Melamente de una forma espititual —dijo parodiando al acento chino.

Herodotus parecía confundido, tal como mostraba su expresión facial.

—Has visto Tony Randall en *Los 7 rostros del Dr. Lao* —dijo a medias Polly. Cuando Herodotus hizo que no con su cabeza, ella continuó —¿Deberías! Dirigido por George Pal, con guion de Charles Beaumont. Es una película que se merece ser beatificada.

Luego volvió al asunto en cuestión. —La acrobacia me da un buen entrenamiento y me ayuda a mantener la figura de niña que has estado admirando cuando pensabas que no estaba mirando.

Herodotus se ruborizó, pero sólo había orgullo en el tono de Polly cuando dijo: —Mira esto.

Había una cuerda al lado del trapecio, y Polly subió unos cuantos centímetros hasta que pudo alcanzar la barra.

Empezó a balancearse de un lado a otro, cobrando ímpetu, hasta que con un movimiento suave hizo una voltereta hacia atrás enganchando sus rodillas sobre la barra. Se sentó más arriba hasta que estaba de pie en la barra. Herodotus empezó a aplaudir, pero ella le hizo callar. «Oh, eso no es nada» dijo ella, con el tacto más dócil de su voz. «Por favor, espera hasta el final del acto para aplaudir.»

Inclinándose hacia delante, ella empezó a caer mientras, al mismo tiempo, doblaba la cintura y agarraba la barra de trapecio con ambas manos. Su ímpetu la llevó alrededor de la barra con un giro completo, en cuyo punto ella extendió sus piernas hacia arriba hasta estar haciendo el pino en la barra. Ella posó allí, con una roca firme, durante quince segundos, luego de pronto se soltó y cayó hacia abajo hasta que, en el último instante, se agarró los tobillos en los extremos de la barra de trapecio donde las cuerdas la sostenían. Entonces lentamente movió su pierna izquierda hacia un lado, de tal manera que todo su cuerpo estaba colgando simplemente por su tobillo derecho.

Ella mantuvo esa postura durante otros segundos, sólo para probar que no le había salido por casualidad, para después sin esfuerzo inclinarse hacia arriba agarrando la barra con las manos de nuevo. Se inclinó hacia adelante y hacia atrás, usando su cuerpo como contrapeso para balanceándose por el trapecio. Las oscilaciones aumentaron hacia adelante y hacia atrás, cada vez más altas con cada arco sucesivo. Luego, en el pice del columpio, se soltó y voló por el aire. Su cuerpo se curvó

rápidamente y ella hizo dos giros completos antes de enderezar su postura de nuevo y aterrizar en el centro de la cuerda floja.

    Nada de aplausos     le record     ella a     l       pero un suspiro de sorpresa ser  a buen recibido.    

Ella no esper    , y empez     a caminar de vuelta a lo largo del cable, caminando de una manera tan seguro como si estuviera en el suelo. Se desplaz   hasta el centro del cable, doblando sus rodillas y dando una voltereta hacia atr    s, una segunda y una tercera       cada vez aterrizando sin problemas sobre sus pies.

      Ahora es el momento de que el p    blico participe      dijo       Hay un mono ciclo ah    .     Podr  as tra    rmelo, por favor?    

Herodotus fue y le trajo el mono ciclo. No se preocup     por darle las gracias, simplemente balance     la rueda sobre el cable y se subi     a     l delicadamente, entonces palade     hacia atr    s y luego hacia adelante dos veces de un extremo al otro del cable.

Tras pedalear hasta el centro, se qued     quieta manteniendo el equilibrio y dijo       Ahora, tr    me aquel palo y ese plato que hay ah    .     Herodotus hizo lo que pidi    .

El palo ten  a casi un metro de largo por algo m    s de un cent  metro de di    metro. Lo tom     por la mitad, puso el plato encima y empez     a darle vueltas. Se lo coloc     en el borde de la mano y empez     a girar cada vez m    s r    pido. Cuando vio que hab  a logrado la velocidad adecuada, agarr     la barra con ambas manos, tirando su cabeza hacia atr    s y balanceando con cuidado el palo sobre su frente. Separ     sus

manos coloc ndoselas a ambos lados. Empez  a pedalear hacia delante y hacia atrás a lo largo del cable.

    Aqu  es donde imparto el gran secreto del universo     dijo, sin quitar los ojos del plato.     Toda la sabiduría de los antiguos se reducía a una sola palabra: Equilibrio. Mantente en equilibrio y el mundo es tu ostra. Asumiendo que te gustan las ostras, es decir, de otra manera toda la metáfora no tiene valor.    

Ella continuó en la barra sobre su frente durante un minuto. A continuación, la sujet  con su mano derecha, la sacó de su frente y la tir  al suelo. Tom  el plato con su mano izquierda y, mirando a Herodotus, dijo     C gela     mientras se la tiraba. Mientras tanto, permanecí en el mono-ciclo subida en la cuerda, pedaleando hacia atrás y hacia adelante durante otro minutos sin mostrar esfuerzo alguno.

Al final, se bajo del mono-ciclo de una manera tan fácil como había subido a   l, y fue hacia Herodotus. Se agach  y agarr  el cable dándole vueltas, dej  caer sus piernas hasta que ella estaba colgando por sus manos, luego se dejó caer ligeramente a la alfombra quedando los brazos triunfantemente sobre su cabeza.

    Muy bien, ahora puedes aplaudir     dijo ella.

Herodotus estaba por encima de cualquier aplauso. A pesar de como se sentía, dijo de una manera entusiasta       Fant stico!   Eres una profesional?    

Polly bajó las manos y se inclinó.     Nunca me han

pagado por ello, así que supongo que eso me convierte en una aficionada con talento. Pero me gusta un poco. ¿Tienes hambre? Siempre tengo hambre después de un entrenamiento funambulista.###

Había pasado mucho tiempo desde el desayuno y ese canapé apenas lo había llenado, pero Herodotus estaba celoso acerca de pedir más generosidad. ###Odio molestarte. Ya has hecho tanto...##

###Ningún problema. Llamaré a Mario para que nos traiga un snack.##

###Una cosa, ¿te importaría que usara el baño para refrescarme?##

###En absoluto. Mejor que hacerlo en el suelo. Adelante.## lo acompaña³ hasta fuera del gimnasio hasta el pasillo. ###Es la segunda puerta a la izquierda en esa dirección³. No entres en la puerta verde. Cuando termines, toma el ascensor hasta el primer piso. Nos veremos allí.-.##

Fue al servicio, cerró³ la puerta con llave. Estaba bien tener unos pocos minutos de privacidad. Polly era muy guapa y amable, pero aquello había sido muy... intenso. Sí-, había una palabra para definirla. Intensa.

Tomó³ aire a fondo y abrió³ los ojos. A continuación³ los volvió³ a cerrar. Podría haber imaginado que Polly no tendría un baño cualquiera, pero aquello iba más allá de lo más bestia que se hubiera imaginado.

Abrió³ los ojos otra vez para contemplar aquello. El papel de

las paredes y el techo era un trampantojo que representaba una enorme catedral, quizá sólo echo para tal efecto.

El lavabo estaba, literalmente, en un trono una elaborada construcción tallada en roble oscuro con incrustaciones de marfil y joyas. Los robustos apoyabrazos tenían cabezas de leones al final, y los cuatro pies eran garras con pelotas. La parte de atrás del trono era un terciopelo de color vino, y una luz constante brillaba en el asiento como si viniera de una vidriera arriba. Un rollo de papel higiénico estaba unido discretamente a un lado.

Se dirigió al trono y levantó el asiento con cautela. Para su gran alivio parecía un inodoro ordinario por dentro. Se alivió; entonces, como su esposa, que pronto sería la ex esposa, se recordó a sí mismo, volvió a bajar el asiento. Cuando se inclinó, se dio cuenta de que el papel higiénico parecía un poco extraño. Se acercó para tocarlo.

No era papel. Era de seda.

Caminó hasta el fregadero, que parecía una fuente bautismal octogonal que había visto en su visita a las viejas iglesias. Los accesorios eran todo de oro macizo, y cuando encendía los grifos el agua que fluía hacia afuera era ligeramente perfumada de rosas. Los jabones eran en forma de cisnes pequeños, y las toallas de mano eran de lino plegado en forma de cisne.

Se quedó mirando su reflejo en el espejo mientras se lavaba las manos. ¿Dónde me he metido? Se preguntó en

voz alta en voz baja. ¿Es esta una versión más surrealista del Hotel California? ¿Quién es esta chica, y quién es este lugar?

Sus palabras no tenían respuestas para él, así que se secó las manos y salió de la habitación.

La cabina del ascensor estaba abierta y esperándolo mientras caminaba por el pasillo. Apretó el botón con cierto temblor, y el ascensor salió disparado como si el cable se hubiera roto, sólo para llegar a una parada suave. Podría ser un paseo emocionante en cualquier parque de atracciones, murmuró.

Salió a la planta baja. No había señales de Polly, así que esperó.

Un gran león macho con una melena completa caminaba casualmente por una puerta. Herodotus instintivamente se quedó de piedra y retrocedió lentamente. Las puertas del ascensor se habían cerrado detrás de él, pero él apretó su espalda tan fuertemente como pudo.

El león lo miró, y él se dio cuenta que era un poco tuerto. Lo miró otra vez, ignorándolo mientras decidió caminar por el salón hacia otra habitación.

Tras unos pocos segundos Herodotus se dio cuenta que le costaba respirar. Decidió tomar aire a fondo para intentar calmar sus nervios.

Polly salió de otra puerta. Se había vuelto a cambiar de ropa, esta vez llevaba unos tejanos ajustados, zapatillas y una

camiseta blanca que decía "Creo en mí" en letras azules a la altura del pecho. Incluso con una ropa tan sencilla parecía inmensamente sexy para él.

Ella dijo él con indecisión "¿había un león paseándose por toda la casa?"

Ah, es Bert. No le des mucha importancia. Seguramente te tiene más miedo que tú a él.

Herodotus decidió que el tiempo para las sutilezas había terminado. Miró directamente a sus ojos y dijo "¿Quién demonios eres tú?"

Le respondí con una expresión incrédula. "¿Ya te lo he dicho. Me llamo Polly."

"¿Polly, que más?"

"¿Polly que más quita?"

"¿Cuál es tu apellido?"

No, cual es el nombre del tipo de la segunda base.

Ya he jugado a esto antes" dijo él de manera irritada. "Dime tu apellido."

"¿Necesito uno?"

"Todo el mundo tiene un apellido."

"Cher. Madonna. Prince."

"Todos estos son nombres artísticos. En verdad nacieron con apellidos."

"¿Quizás Polly sea mi nombre artístico?"

"Entonces, ¿trabajas en un escenario?"

"Constantemente" dijo ella con cierta lentitud en su voz.

â## Todo lo que querÃa decir es queâ##â##

â## Tu puedes, chico.â## sus ojos se iluminaron de repente.
â## Â¿CÃmo te atreves entrar aquÃ como si fueras el dueÃ
±o del mundo y hacerme un interrogatorio de tercer grado?
Â¿Llevas el mÃvil en el bolsillo o te alegras de verme? Lo que
te importa de mi es el apellido, Â¿o si una vez tuvo uno? No te
quiero mÃs por aquÃ-. Por favor, vete de una vez.â##

Herodotus se dio cuenta de tal cambio abrupto en el carÃcter
de Polly. â## Peroâ##â##

â## Nada de peros. Vete. Â¡Ahora!â## dijo apuntando la
puerta principal de la casa.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.